LAFARIUM

LA MIRADA INVISIBLE DEL ARTE

JULIO 2017

El padre de mi mejor amigo me contó esta historia que, a su vez, fue contada por uno de los protagonistas a su abuelo. Corría el año 1899 en la ciudad de Bahía Blanca, cuando se encomendó a dos arquitectos respetados ampliar la Catedral de Nuestra Señora de la Merced, ubicada en el centro de la ciudad. Para embellecer la fachada del edificio decidieron traer unas figuras de Italia. Tras dos largos meses en el mar arribaron al puerto cuatro gárgolas construidas especialmente para el edificio.

Las figuras fueron transportadas cuidadosamente hasta la puerta principal de la Catedral. En la misma esperaban un cura y su monaguillo cuya tarea era hacer repiquetear las campanas a cada hora. Ya en el edificio los obreros empezaron a descargar las gárgolas, una por una. Al llegar a la cuarta, estos no pudieron bajarla. Todo esfuerzo parecía infructuoso. Lo atribuyeron al cansancio. Pidieron ayuda a algunos transeúntes que, aun esforzándose, tampoco pudieron descargarla. Las cuatro gárgolas pesaban lo mismo, a pesar de eso, nadie lograba bajar la última.

A las horas, un manto nocturno envolvía la ciudad. El cura dormitaba. Pasada la medianoche se oyeron repiquetear las campanas. El sacerdote miró a su izquierda, el monaguillo dormía profundamente.

El clérigo se levantó de un salto, subió al campanario, miró de reojo pero no vio nada. Las campanas dejaron de sonar. De repente el silencio fue total.

Muchas veces la mente nos juega malas pasadas, creemos ver u oír cosas que no existen pero las campanas sonaban fuerte y claro como para atribuirlo a un episodio de locura temporal. Por otro lado las puertas de la Catedral estaban cerradas y el mismo sacerdote se encargaba de revisar que ningún bromista se escondiera en su Iglesia. Entonces, ¿Quién hacía sonar las campanas?

Confundido, el cura volvió a su habitación. Apenas pudo dormir pensando en lo ocurrido.

Ya de madrugada, mientras el cura iba cayendo presa del sueño, se oyó nuevamente el repiqueatear de las campanas. Su acólito descansaba a pierna suelta así que, armándose de valor, subió rápidamente al campanario. De repente se escuchó un aleteo. Una sombra se desplegó sobre la Catedral. El sacerdote, petrificado por el miedo, la vio dirigirse a la zona de quintas, en la actual avenida Alem.

Aquí el relato se vuelve enrevesado, se dice que el cura voló hacia la nada, gritando y blasfemando, otros dicen que lo vieron correr con los pies ensangrentados por los pastizales. Poco se sabe de lo que pudo haber ocurrido en ese momento, lo que sí se sabe es que el sacerdote fue encontrado al otro día muerto con la cara desfigurada del espanto.

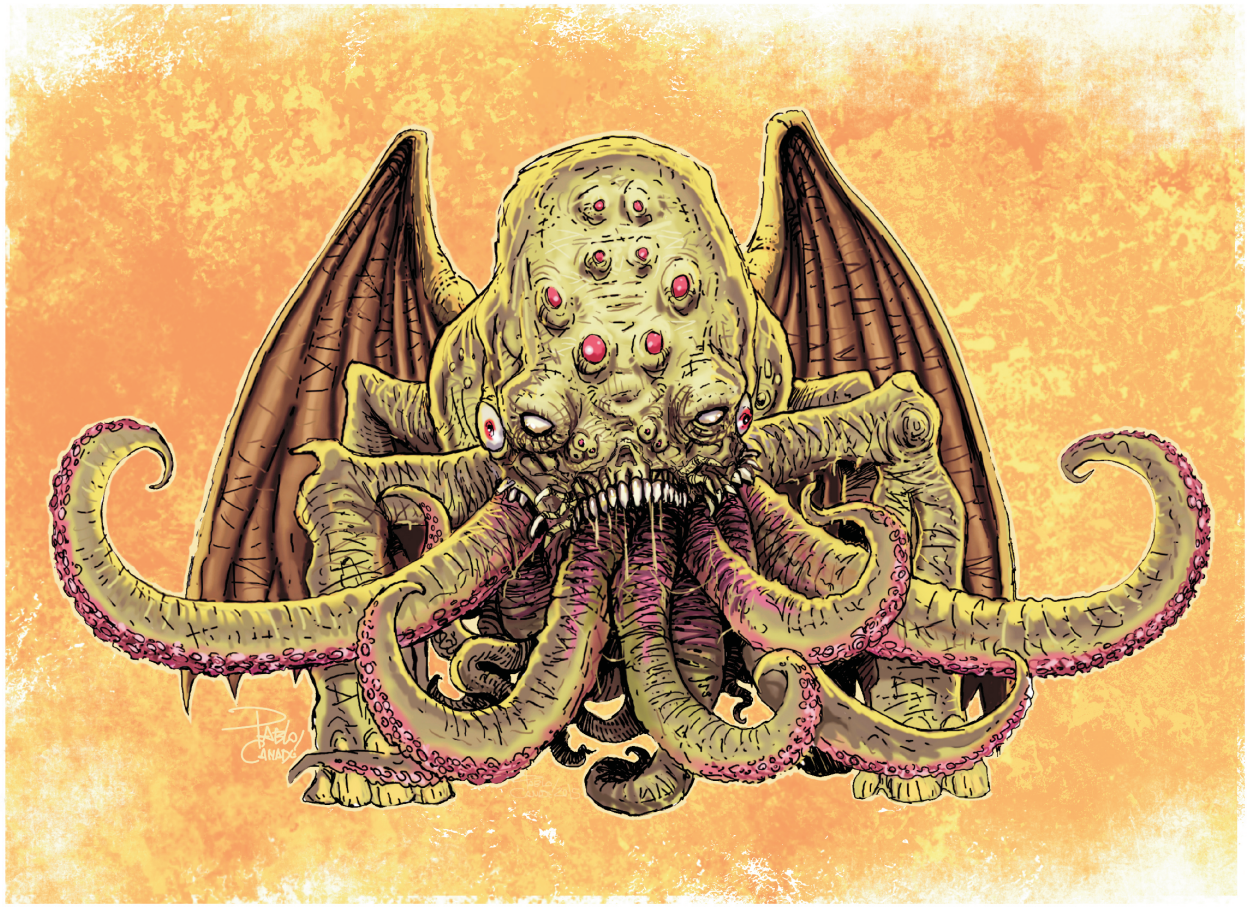
Lo referido a la muerte del cura fue mantenido en reserva por la iglesia y no se habló más del asunto. Al mes las tareas en la Catedral se reanudaron. Por razones arquitectónicas se resolvió que las gárgolas no cuadraban bien con la estructura del edificio. Da la casualidad que, en la misma época, a pocas cuadras se estaba construyendo el Hotel Muñiz. El arquitecto que había quedado a cargo determinó colocar las gárgolas allí. Las tres primeras figuras fueron descargadas en la puerta del Hotel pero al llegar a la cuarta los obreros se miraron entre sí. Se santiguaron e intentaron bajarla. Sorpresivamente la gárgola fue descargada sin inconvenientes.

Hoy en día el que desee conocer a las gárgolas puede verlas en el centro de la ciudad, en la fachada del Hotel Muñiz, siempre vigilando.

Nota del autor: El que quiera fotografiarlas tenga en cuenta que la cuarta gárgola sale siempre borrosa o directamente no se la ve. Aun no sabemos a que atribuir este fenómeno.

LAS GÁRGOLAS DEL HOTEL MUÑIZ

_texto y foto: paola oz



_Pablo Canade

_Néstor Cóceres

Veo en sus ojos el temor antes de saber a qué le teme. Corre dentro de la habitación buscando una salida que no encuentra. Trato de calmarla, pero logro el efecto contrario. Aferro su mano, me mira fijamente llena de lágrimas y grita haciéndome recordar... ¡que estoy muerto!

_Roberta de las Praderas

Los barriletes

que vuelan alto

y ya no regresan,

son robados por ángeles,

para que los remonten

los niños muertos

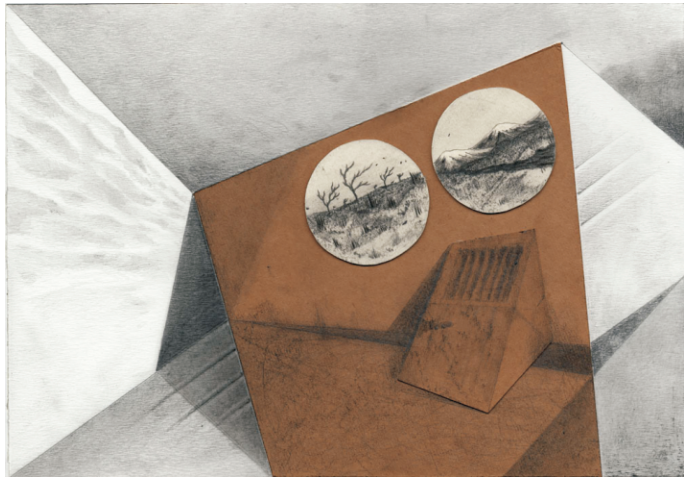
en el cielo.

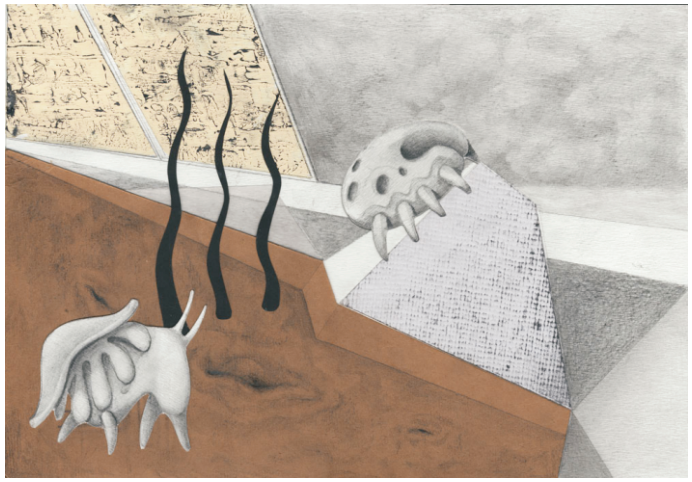
LAFARIUM SESSIONS

_renzo podestá

_Facundo Tejeda Cajas

_Luis El Renzo Layco





_Federico Abuyé

VECINO

_ernesto parrilla

Hace veinte años que vivo en la misma casa y unos quince que tengo al mismo vecino. Nuestras paredes limitan en gran parte de la medianera y durante una década discutimos a diario por los temas recurrentes en estos casos: humedad, grietas, ruidos.

Nunca nos llevamos bien, pero las discusiones cesaron porque tomé la decisión de mudar la habitación hacia otra parte de la casa y reconstruir de tal manera que el espacio lindante se convirtió en el garaje. Mucho tiempo antes a esa decisión ya le había quitado el saludo. Una persona que se caga en el otro no merece el tiempo ni el esfuerzo que implica decir “hola”.

De esa manera, con una importante inversión de dinero, al menos obtuve cierta paz. Me limité a reparar lo que se arruinaba de mi lado y a olvidarme de la estructura en general. Si las paredes en algún momento se desmoronaban, ahí veríamos como proceder. De haber continuado el roce diario las cosas se nos hubiesen ido de las manos.

Creí que jamás volvería a cruzar una palabra con este tipo, pero esta mañana al verlo llegar a su casa, lo saludé. Sí, con palabras. Nada de un gesto, ni un movimiento de las manos. Dije, alto y claro: “Buenos días”.

El desconcierto fue absoluto. Se quedó de una pieza y, frunciendo el ceño, se metió con celeridad dentro de su casa. Me quedé en la vereda, observando su ventana. Lo suficiente para notar la cortina desplazarse unos pocos

centímetros. Ahí estaba, escondido, mirando para la calle. Sonreí, como pocas veces.

Claro, también los habré desorientado a ustedes. ¿Por qué iba a querer ahora recomponer las relaciones? Nada menos acertado que eso. Exactamente, para qué querría subsanar lo insalvable.

Todo comenzó dos días antes, cuando atardecía. Suelo sentarme en la cocina, a mirar alguna serie en *Netflix*. Las españolas o alguna policial. Me encanta la forma en la que hablan los españoles. Y si además tienen algo de misterio, mejor. Pero por alguna razón, no me funcionaba Internet.

El *router* lo tengo instalado en el garaje. Como me había enseñado el técnico, si dejaba de andar nada mejor que apagarlo y encenderlo. Esto lo aprendí después que me pasara dos veces y el técnico se cansara de indicarme cómo proceder. A la tercera, fue muy franco: "Apague y prenda, ya no tengo cara para ir y hacer eso y encima cobrarle". Supongo que tampoco tenía ganas de cruzarse la ciudad para algo tan básico.

Mientras esperaba que volviera a encender para asegurarme que todas las lucecitas titilaban en su debido lugar, escuché los quejidos. Creí que era un ratón metido entre los trastos que tengo tirados contra la pared del fondo. Pero de inmediato el sonido llegó con mayor nitidez. Era un ruido proveniente del otro lado, del lado de mi vecino.

Acerqué el oído a la pared y aguardé. Ya había perdido la esperanza de volver a escucharlo, cuando volvió a repetirse. Golpeé la pared, casi por instinto. El sonido se intensificó. Luego se escuchó un portazo, nuevos quejidos y nada más. Permanecí una hora esperando volver a escucharlos, pero ya no se reiteraron.

Me costó dormir pensando en aquellos quejidos. Por la mañana, ni bien me levanté, preparé el mate y me lo llevé al garaje. Me acomodé en una silla tipo playera y me pasé tres horas en el más absoluto silencio. Nada.

Lo bueno de estar jubilado es que uno dispone del tiempo y si bien es común decir que nunca nos alcanza para nada, en realidad solemos desperdiciarlo en nimiedades. Estar sentado en el garaje esperando el quejido proveniente de la casa de al lado no me pareció para nada una pérdida de tiempo.

De todos modos, no escuché nada más. Luego llegó mi hija y olvidé el asunto. Si hubiese traído a mi única nieta es probable que jamás me hubiese enterado de lo que pasaba, pero no la trajo y al irse, en lugar de quedarme a jugar con la pequeña como solía pasar varias veces en la semana, me volví a encerrar en el garaje. Y esta vez, créanme, sí que se escucharon los ruidos.

Estaba tan absorto en el silencio, que me sobresalté como pocas veces en la vida. Creo que debo haber estado a un triz de un infarto. Salí disparado hacia la pared. Con un zapato golpeé como la tarde anterior. Del otro lado los quejidos cesaron para dar lugar a otro tipo de sonido, uno más rítmico.

Cuando se hizo el silencio, volví a golpear con el taco del zapato.

Del otro lado se escuchó como si trataran de imitar el ruido. No necesité ser un erudito para comprender que me estaban contestando. Di golpecitos cada cinco segundos y la réplica fue casi exacta. Estuvimos así casi una hora. Entonces escuché el motor del Chevrolet del vecino parando delante de su casa y prudencialmente dejé de golpear la pared.

Imaginé que quién fuera el que respondía se iba a desesperar al cesar yo los golpes. Y así pasó. Comenzaron los quejidos y a la par, fuertes golpes como los que hacíamos hasta unos minutos antes. Enseguida se escuchó el mismo portazo que la tarde anterior y un quejido más potente, dolorido. Los sonidos desaparecieron. En vano esperé escuchar algo más.

Esta mañana, tras otra noche sin poder dormir, salí con el mate al jardín delantero. Esperé hasta ver que el vecino se alejaba de su casa a pie. No perdí un solo segundo. Rodee su casa y forcé una ventana lateral. En eso nos parecemos. Ninguno confía en las alarmas. Menos mal. Recorrí con cautela el interior de la vivienda, buscando a manera de llegar a la habitación contigua a mi garaje. Di con una puerta de madera. Traté de abrirla pero estaba trabada. Recordé los portazos. Arremetí con el hombro y la puerta cedió, golpeando contra la pared.

La habitación era un vertedero de mugre, repleta de telarañas y botellas plásticas. En el centro, sobre un colchón sucio y pestilente, estaba inconsciente una joven. Al acercarme comprobé que estaba maniatada y amordazada. Toqué su brazo y sus ojos se abrieron como accionados por un resorte. Estaba por gritar, pero supongo que mi cara de susto la hizo comprender que yo era de los buenos.

La desaté y ayudé a ponerse de pie. Estaba muy débil. La insté a que se apurara. Fue cuando me señaló un rincón en el que no había reparado. En la penumbra, una pila de huesos humanos coronaba la habitación. Me estremecí. Salimos corriendo y llevé a la chica a mi casa. La puse a resguardo en mi habitación, provista de agua y comida.

De inmediato llamé a la policía y salí a la calle a esperarlos. Entonces vi calle abajo al vecino retornar caminando. Venía trayendo dos bolsas plásticas. Había ido de compras. Me arrimé hasta el límite de ambas casas y cuando estaba entrando al jardín de la suya, lo saludé.

El vecino seguía espiando detrás de las cortinas cuando comencé a escuchar las sirenas policiales. Mi sonrisa era ancha, casi de súper héroe. Aunque en parte me sentía culpable. Si tan solo hubiese arreglado las cosas por las malas en el pasado, cuántos huesos menos habría ahora en esa habitación.

Volví a mi casa. La policía ya había llegado.

_Ale Firszt

_Juan Pablo Diz

_Martín Eschoyez

ENTREVISTA A REFLEJO GRIS

_por pablo stanisci

El aura que flota en la Cuidad de Buenos Aires ha sido a lo largo de la historia una fuente inagotable de inspiración para los más variados artistas. La bohemia porteña, siempre famosa y de difícil descripción, transmutó en infinidad de obras literarias, plásticas y musicales. Esa imbricada madeja nostálgica conformada por los grises muros céntricos o la arquitectura sincrética, es magnética. Quien cae bajo los efectos del hechizo poco puede hacer más que transmutarlo en arte.

El dúo *Reflejo gris*, integrado por Maximiliano Recchimuzzi y Anton "El escocés" Tchernychev, es un digno hijo de esa ciudad. Las melodías y letras nacen de esas calles y se transforman en un grito urbano. Como evolución de su creación musical nacieron las convocatorias multidisciplinarias de artistas que ellos gestionan. En estas se fusionan, de una manera poco común en el ambiente actual, pintura, grabado, escultura, fotografía y poesía; logrando bajo las negras alas de *Reflejo gris* un aquelarre perfecto.

¿Cuáles son los orígenes de la banda?

Los orígenes en el tiempo son en marzo del año 2008, luego de haber terminado con un trío donde tocamos con Anton aproximadamente durante un año; hacíamos hard rock algo psicodélico. Por desacuerdos musicales y personales con el baterista de aquel grupo decidimos terminar el proyecto. Cuando parecía que cada uno seguiría su camino le propuse a Anton realizar un proyecto musical inspirado en épocas algo oscuras de ambos. La tristeza y oscuridad como camino hacia la plenitud y la luz, una catarsis de lo que pasaba en nuestras cabezas canalizada en canciones. Esta charla se dio en una plaza olvidada de San Telmo y allí fue donde

nació Reflejo Gris. En el inicio hicimos varios temas, rápidamente, pensados en formato trío; aunque no contábamos con baterista en ese momento; sin estilo musical definido, flotando en canciones nostálgicas, duras y con bastante letra en cada una. La buena química en la composición y la excelente relación con Anton hicieron que el diseño de Reflejo fuera tomando más profundidad y nutridos por la vida difícil de Buenos Aires en épocas de crisis (como siempre) y sumado a esto también los momentos complejos y de grandes cambios que estábamos pasando en nuestras vidas hicieron que el material musical generado nos reflejara; supimos en ese momento que Reflejo duraría más tiempo que un simple capricho por armar una banda y que se convertiría en parte de nuestras vidas. A fines del 2008 formamos trío con el baterista Ariel Maciel y tocamos hasta fines del 2009 por problemas laborales de todos los integrantes nos vimos obligados a parar durante un tiempo. Volvimos en 2011 con varias pruebas fallidas de bateristas; una raza desprolija y complicada; decidimos cambiarlos por una PC donde armábamos nuestras pistas de percusión con programas específicos. ¡La PC no llegaba tarde ni se embriagaba, no perdía el ritmo y no hablaba! Fue el momento en que nos transformamos en dúo y en que comenzamos a trabajar en nuestras primeras canciones del disco Cruelmente con Anton en el bajo, yo en guitarra y la querida PC en batería y efectos.

En su música pueden encontrarse momentos de hard rock, progresivo o goth rock. ¿Qué artistas consideran que son una influencia para ustedes?

Anton: *La verdad ni idea, no conozco tener influencia de algún artista en particular, creo que más son los géneros, en mi caso punk y rock en las épocas de Rusia tales como Víctor tsoy.*

Maxi: *En mi caso, soy fanático rock de los 60 como base, también escuché desde el metal de los pioneros hasta el tango de Piazzolla. Desde los gritos de Waters en Floyd hasta las coplas profundas de Larralde. Muy amplio. De toda esa mezcla siempre me inspiraba algo, pero nada me motivaba más que la influencia de la Ciudad de Buenos Aires. La música de las ciudades es quizá la influencia más grande. Haber tocado en la calle unos años me dio mucha inspiración para volcarla luego en Reflejo Gris. Creo que quien escucha alguna canción nuestra sabe que de alguna ciudad caótica y gris provenimos.*

Las letras de sus canciones suelen abordar temas como la soledad, el desencanto con la sociedad, lo lúgubre en lo cotidiano o en los mandamientos sociales. ¿Qué elementos suelen tomar para desarrollarlas?

Anton: *Las letras son gritos de alma, de bronca y repudio de como uno se corrompe frente las maquinas devoradoras de espíritu y mentes, como nos dividen y nos codifican y nos encadenan en silencio. Para que corramos atrás de lo que hay en mercado de la triste y pobre felicidad, tanto material como mental, para desarrollarlas solo de escuchar la voz interna que te dice donde estamos. Muchas hablan de cómo esos seres o sentimientos que te hacen meter dentro pelean para no contaminarse y no dejarse invadir, son relatos de batallas perdidas y ganadas.*

Maxi: *¡Sí! Lapicera y un cuaderno viejo cuando viene algo de adentro que quiere salir. A veces hay que esperar y otras las letras salen como un dictado del corazón o espíritu.. ¡quién sabe! A veces las conversamos con Anton con un vino tinto en medio en nuestra sala de ensayo de San Telmo con la viola y el bajo en las manos. Nos contamos que nos va pasando y vamos resumiendo en frases aquellos sentimientos. Las letras tocan varios puntos que nombró Anton y si bien son oscuras no son pesimistas; siempre está el concepto de seguir adelante, subir, ser y resolver los momentos de bruma que sufrimos en esta vida tan compleja. Ser independientes mental y espiritualmente, también en lo material y no perder el deseo de libertad a pesar de la sociedad y el karma negativo que debemos cortar y llevamos dentro. Estos son los materiales que utilizamos.*

Hace seis años que comenzaron a gestionar los Ciclos de Reflejo Gris. ¿Cómo surgió la idea y cuál es la motivación para armar esos ciclos multiartísticos?

Corazón. Lo hacíamos con difusión por Facebook y webs todos los días. La otra misión fue buscar lugares cómodos, visibles al público en buenas ubicaciones de la ciudad de Buenos Aires y en condiciones para una muestra artística. Con bastante trabajo para negociar cada evento y pactar acuerdos positivos para poder hacer los ciclos, pudimos realizar muchas reuniones artísticas donde pasaron más de 450 artistas; chocando a la vez con muchos lugares que cerraban y cierran las puertas a este tipo de arte (oscurito, nostálgico, fuerte); hay mucho prejuicio aun y somos discriminados. Creo que logramos que los artistas pudieran mostrar lo suyo en lindos lugares, respetándolos como lo merecen y estimulando una interacción entre ellos. Tenemos la suerte de estar rodeados de un circulo intimo que nos ayudan mucho a que los ciclos tengan éxito como la licenciada en artes plásticas Liliana Salatino dedicada a los montajes de las expos de arte plástico entre otras personas muy valoradas por nosotros. Sumamos luego poetas y escritores y el resultado fue muy bueno, el clima se hizo más profundo e interesante. Creo que con Anton logramos generar espacio de expresión. Estas experiencias nos han dejado muchas emociones y enseñanzas que no olvidaremos. Tenemos muchas ideas nuevas para el futuro con respecto a los ciclos de arte de Reflejo Gris. Y no quiero olvidar que los artistas siempre participan en forma gratuita y que la unión de todos hace posible cada reunión.

¿Encuentran dificultades al momento de buscar las locaciones para los Ciclos?

Sí, se encuentran muchas dificultades. Los espacios preparados para exposiciones y música piden mucho dinero, entonces hay que negociar para poder sacar un buen acuerdo. Muchos espacios discriminan la temática que proponemos entonces la búsqueda se hace más difícil. Los últimos tres años fueron desapareciendo los espacios culturales por la crisis económica que viene empeorando a full desde el 2011. Hoy se ven pocos centros culturales en condiciones para hacer una movida artística, los pocos que hay apenas pueden pagar alquiler y son muy perseguidos por los inspectores y demás.

En los eventos suelen incluir artistas que no cuadran necesariamente con su estilo musical. ¿Qué reacciones reciben de dicho público?

En general muy buenas reacciones. La mayoría suele informarse antes de entrar a un ciclo de Reflejo por nuestras webs. Les gusta la experiencia de fusionar estilos y al finalizar los eventos la mayoría nos comenta que pasaron un buen momento. Y el público en general es de mente abierta y creemos que viven un buen momento.

¿Qué proyectos tienen para un futuro próximo, tanto para la banda como para los Ciclos artísticos?

Como banda hacer canciones nuevas y grabarlas con una tecnología mejor a la actual y en los ciclos seguir generando eventos e ir agregando nuevas ideas.

www.azullls.wixsite.com/reflejo-gris

Director: *Diego Arandojo*
Colaboradores: *Toto, Paola Oz, Pablo Canade, Néstor Cóceres, Rafael Theller, Roberta de las Praderas, Dante Minervi, Renzo Podestá, Facundo Tejeda Cajas, Luis El Renzo Layco, Federico Abuyé, Ernesto Parrilla, Ale Firszt, Juan Pablo Diz, Martín Eschoyez, Pablo Stanisci y Reflejo Gris.*

© Los respectivos autores de textos e imágenes.
© De la presente edición, Lafarium / Editado por Lafarium Contenidos. 2017

LAFARIUM

LA MIRADA INVISIBLE DEL ARTE